

*Onufri.
de Roma.
Pōsific. in
Higin.
Baron.
rom. 2. p.
124.*

to à onze dias del mes Enero del año de ciento y cincuenta y cinco de nuestra salud, imperado el ya dicho Antonino Pio. Otros dan mas años de Pontificado à San Higinio; y el Cardenal Baronio dize, que vivió en èl quatro años menos dos dias. Hizo tres vezes Ordenes, y en ellas ordenó quinze Presbyteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fuo sepultado en el Varicano, junto al cuerpo de San Pedro, y de los otros Pontifices sus predecesores. Haze la Iglesia Catolica comemoracion deste Santo Pontifice el mismo dia de su martyrio.

LA VIDA DE SAN TEODOSIO
Cenobiarca, Confessor.

EL bienaventurado Padre San Teodosio, llamado Cenobiarca, que en Griego quiere dezir el principal, y como cabeza, y Principe de los Monges, nació en vna aldea de Capadocia, por nombre Margialio. Su padre se llamó Proctefio, y su madre Eulogia, personas virtuosas, y honradas. Dió muestras de que Dios le avia escogido para Ministro grande de su gloria. Dióse à los estudios, y vino à declarar las Divinas letras al pueblo, y con aquella leccion, y meditacion aficionarse à todas las obras de virtud, y perfeccion. Partiose de su casa para ir à Ierusalen, y adorar aquellos sagrados lugares que Christo nuestro Señor consagró con su vida, y Passión. Y llegado à Antioquia fue à ver el insigne varon Simeon Estelita, que hazia vida milagrosa en vna columna, y era como vn prodigio de santidad en el mundo, para tomar su bendicion, y animarse mas à la perfeccion con sus santos exemplos. Quando llegó cerca de la columna oyó la voz de Simeon, que le llamava, y le dezia: Teodosio varon de Dios, seais bien venido. Espantóse Teodosio oyendo esta voz, porque le llamavan por su nombre, y porque le honrava con titulo de varon de Dios, que èl en si no conocia. Subió à la columna por orden de San Simeon, y echó èa sus pies; oyó sus consejos, y todo lo que para adelante le avia de suceder. Tomada su bendicion siguió su camino para Ierusalen, y visitados aquellos Santuarios, queriendo comenzar à servir de veras al Señor, dudó al principio si seguiria la vida solitaria de los Ermi-

taños, ò la de los Monges, que viven debaxo de obediencia en Comunidad. Y despues de averlo pensado, y encomendado à Dios, le pareció que le estaria mejor, y era mas seguro entregarse à la voluntad agena de algun siervo de Dios en algùn Monasterio, que vivir, y regirse por la suya, apartado de la comunicacion de los hombres. Con esta resolucion, sabiendo que vn santo viejo llamado Longino, era varon perfecto, y excelente Maestro de la perfeccion, y morava en cierta casilla de vna torre que llaman de David, le rogó, è importunó que le admitiese en su compania, y le amoldasse, y ajustasse con su vida: y Longino lo hizo, y le tuvo algun tiempo consigo, enseñandole todo lo que avia de hazer para alcanzar lo que tanto deseava. De alli pasó por orden del mismo Padre Longino à vn Templo, que vna buena, y piadosa muger avia dedicado à nuestra Señora, de donde despues se mudó à vn monte; porque por la fama de su santidad algunos Monges comenzaron à venir à él, para que como Maestro los enseñasse, è instituyesse en toda virtud. Aqui se dió muchos al ayuno, à las vigilijs, à la oracion, y lagrimas, y à la perfecta mortificacion de sus passiones. Comia muy poco, y su comida eran algunos datiles, ò algarrobas, ò yervas silvestres, ò le gumbres; y quando le faltava este mantenimiento, solia remojar, y abládar los huesos de los datiles, y aquellos comia, y por espacio de treinta años no gustó pan; y essa aspereza, y rigor de vida guardó hasta la vejez.

Teniendo, pues, algunos pocos compañeros, y queriendolos encaminar al Cielo, y desçarnarlos de todas las cosas de la tierra, les enseñó por primer principio, y fundamento de la vida Religiosa, que tuviesen siempre la memoria de la muerte presente; y para esto mandó hazer vna sepultura, para que su vista les acordasse que avian de morir, y muriendo cada dia en la consideracion, no temiesesen quando vinièra la muerte. Estando vn dia con sus discipulos al rededor de su sepultura abierta, dixó con mucha gracia: La sepultura está abierta, pero quien de vosotros la ha de estancar? Entonces vno de los discipulos, que era Sacerdote, se llamava Basilio; se arrodilló, y respondió: Dadme Padre vuestra bendicion, que yo seré el primero que entra-

entraré en ella. Dióle la bendición Teodosio, mandó, que estando aun vivo el Mōge Basilio, se le hiziesen todos los oficios que en diversos dias suele la S. Iglesia hazer à los difuntos, y al cabo de quarenta dias, sin calenturas, sin enfermedad, ni dolor, como si tuviera vn dulce sueño, dió su espíritu al Señor. Tuvo por cosa milagrosa que avia sucedido. No lo fue menos la que sucedió por espacio de otros quarenta dias, en los quales el S. Abad Teodosio oyó cantar al mismo Basilio con los otros Monges en el Coro, y le veía, y ninguno otro de los Mōges le oia, ni veía, sino vno solo que se llamava Ecio, q̄ oia su voz, y no podía ver su rostro, hasta que Theodosio suplicó à N. Señor, que abrièse los ojos de Ecio, para que viesse à Basilio, y el Señor se los abrió, y se le mostró; y quando èl le vió, corrió à èl para abraçarle; pero no pudo, porque luego desapareció, diziendo: Quedad cō Dios Padres, y Hermanos.

Otra vez, llegando ya la Pasqua de la gloriosa Resurreccion del Señor, el mismo Sabado Santo por la tarde, no avia en el Monasterio cosa que comer, ni aun Hostia que consagrar el dia siguiente de Pasqua; supieron los Monges esta falta, y entristecieronse, y quexaváse, y murmuravan de su Maestro; pero èl les dixo: Tengamos cuydado hermanos de lo q̄ toca al Álar, y à la Missa, y comunion de mañana, que lo demás el Señor proveerá. Teodosio dixo esto, y luego al poner del Sol llegaron à la puerta del Cōvento dos azemilas cargadas de mucha provision para los Monges, y del pan necesario para la Consagracion del Cuerpo de Christo Nuestro Redentor.

Avia vn hombre muy rico, y piadoso, que solia repartir grandes limosnas à los pobres, y especialmente à los Religiosos, que despreciando sus bienes se avian hecho pobres de espíritu por el Señor. Este embió vna vez vna grande cantidad para que se repartièse entre estos pobres; y aora sea por olvido, aora por otros respetos, ò lo que es mas cierto, por voluntad del Señor, no embió nada de aquella limosna à Teodosio, y sus Frayles; los quales lo sintieron, y togaron à su Abad, y le importunaron que declarasse su necesidad à aquel que repartia la limosna, para que à ellos tambien les cupiesse su parte, pues era tan grande su necesidad. No vino en ello

Primera Parte.

Teodosio, por parecerle que aquella diligencia era sobrada, y q̄ nacia de poca confianza en Dios; pero el Señor mostró que nunca desampara à los que confían en èl, y que todas las diligencias humanas no llegan à la providencia paternal que èl tiene de sus siervos. En este mismo tiempo iba vn hombre con vna cavalgadura cargada de varias cosas para repartir à los pobres; pero sin intèro de llegar al Monasterio de Teodosio; mas quando estuvo alli cerca, la cavalgadura se paró, y se hizo como inmóvil, sin poder el que la llevaba con palos, y golpes hazer que passasse delante. Como vió esto, entendió que no era acaso; sino que Dios queria que entrasse en aquel Monasterio, y guiando la cavalgadura para èl, luego se movió, y entrando en aquella casa, y sabiendo la pobreza que passavan, la desahogó; y dió à S. Teodosio mucha mayor parte de lo que llevara, que le pudiera dar el otro repartidor, que por olvido, ò descuido no les avia dado nada.

Con estos milagros, y con la experiencia de lo mucho que Dios favorecía à Teodosio, se comenzó à estender su fama, y à venir muchos Monges à la Escuela de tan excelente Maestro, con deseo de ser enseñados, è instituidos para el Cielo por èl. Mas Teodosio, viendo que crecía el numero de sus Religiosos, estuvo en grã duda de lo que avian de hazer, porque por vna parte amava la soledad, y quietud, y por otra le tirava el fruto, y aprovechamiento de sus Hermanos. Hizo oracion al Señor, suplicandole que le declarasse su voluntad, y èl le declaró milagrosamente, y le movió à tener mas cuenta con el provecho de las almas que Iesu Christo avia comprado con su sangre, que no con su descanso, y gusto interior; y con el nuevo fuego q̄ se encendió de suyo en vn incensario que se edificasse vn Monasterio grãde, y capaz para recibir à los Monges, y à los pobres, y peregrinos enfermos, y el Santo Abad Teodosio pudiesse estender en èl las velas de su caridad. Hizose el Monasterio, en el qual se recibian todas estas fuertes de personas que he dicho, y especialmente los enfermos à los quales el Santo Padre servia, y regalava cō extremada devocion, y piedad, consolandolos con sus palabras, proveyendolos con

V 2 sus

sus limosnas, sirviendolos con la persona, con tanta caridad, que lavava la fangre, y limpiava las llagas con sus manos, y con su boca las besava, de tal manera, que ninguno por pobre, y afueroso, y menospreciado que fuese, era desechado de aquella casa, antes tanto era de mejor gana recibido, quanto mas miserable era su estado, y à todos se proveia abundantemente, aunque no avia en aquella casa que darles, por que todo lo proveia el Señor. Y aconteció apartarse en un mismo dia cien mesas, para dar de comer à los que venian. Pero aviendo embiado Dios Nuestro Señor vna hambre sobre la tierra tan grande, que apenas avia hombre, ni muger, rico, ni pobre, que se escapasse della; començaron à venir tantos al Monasterio para ser alimentados, y no perecer de hambre, que los que tienen cargo de darles de comer, cerraron las puertas del Convento, por ver vna multitud inumerable, à quien no se podia dar lo que pedian. Y determinaron de dar, y repartir muy tassadamente lo que tenían entre aquella gente, para que ya que no podian dar à todos, alcançasse à muchos. Supo esto San Theodosio, y mandò abrir las puertas, y que todos entrassen, y que se les diese à cada vno lo necessario: y el Señor le proveyò con tan larga mano, que todos quedaron hartos, y satisfechos, y las arcas llenas de pan. Y no fue sola esta vez la que el Señor proveyò al Santo Abad, conforme à su confiança, sino otras tambien, dando de comer à un numero sin numero de gente, que avia concurrido à su casa à celebrar la Fiesta de Nuestra Señora, con tanta abundancia, que no solamente se hartaron los que comieron, sino que llevaron à sus casas lo que les sobró. Renovando N. Señor los milagros de su omnipotencia, y dando de comer à los que venian al Monasterio de Theodosio, como en el desierto avia multiplicado los cinco panes, para sustentar los cinco mil hombres, y como cada dia haze crecer pocos granos de trigo, y multiplicarse las espigas, y mieses para sustento del mundo.

Con estos milagros, y otros muchos que Nuestro Señor obrò por él, resplandecia el Santo Theodosio, y mucho mas con los rayos de su celestial vida, y excelentísimas virtudes: por las quales creció tanto el numero de sus discípulos, y hijos espiri-

tuales, à los quales él como amorosa madre parió, y como sabio Maestro enseñò, y como vigilante pastor apacentò con los pastos saludables de su doctrina, y encaminò al aprisco del Señor: porq̄ seiscientos y noventa, y tres de sus discípulos se escrive que murieron, y el Santo Padre embió antes de sí al Cielo, y el Abad que le sucedió mas de otro quatrocientos, y de aquella Escuela salieron muchos Obispos, y Pastores, y Superiores de otros Monasterios, y tuvieron otros cargos preeminentes en la Iglesia del Señor, à la qual algunos dellos sirvieron muchos años. Venian à él muchos que avian sido Soldados de los Principes de la tierra, para serlo del Rey del Cielo, y seguir el Estandarte de la Cruz. Otros hombres ricos, nobles, y poderosos; los quales conociendo la vanidad, y engaño del mundo, y entendiendo que todo lo que poseían no les podia dar contento, y se deshazia como humo, buscavan en la ignominia de Christo la gloria, y en la pobreza las riquezas, y en el menosprecio de sí mismo la verdadera bienaventurança. Y no faltavan otros sabios, y prudentes, y estimados en el siglo, y hinchados con el ayre popular, que abraçavan la sabiduria Evangelica, que el mundo ciego llama locura, y se entregavan à este Santo varon, para aprender las primeras letras de la cartilla espiritual. Y el Santo lo hazia escogidamente, porque aunque no se avia exercitado en Platon, ni en Aristoteles, ni aprendido las ciencias humanas, ni dado se al estudio del bien hablar; pero avia sido enseñado del Maestro celestial, y alumbrado con su luz, y así tratava las cosas Divinas divinamente, y governava las animas con aquel espíritu admirable, que le avia comunicado el Señor. Tenia quando hablava tantas, y tan vivas razones, y tanta copia de palabras, que ponía admiracion; y en su gobierno se ajustava à la condicion, y estado cada vno, midiendo la carga que echava con las fuerças, y cargando mas à los robustos, y descargando à los flacos, para que los vnos con el ocio no se hiziesen floxos, y los otros no fuesen oprimidos con el trabajo. No castigava con la vara del rigor, sino con la palabra amorosa, y cuerda, y q̄ blandamente penetrava hasta lo mas intimo del coraçon, y era juntamente austero, y suave; consuelo, y espanto de sus subdi-

tos,

ros, y él los governava con tan grande paz, tranquilidad, como si estuviera solo en un desierto, y era siempre el mismo quando estava solo, y quando acompañado, porque siempre estava con Dios.

Sucedió en tiempo de San Theodosio vna heresia de los que llaman Acefalos, q̄ quiere dezir sin cabeza, porque no la tenían, ni seguian algún Autor principal de su error, que era condenar al Concilio Calcedonense, porque confessava que avia dos naturalezas distintas en Christo; à los quales el Emperador Anastasio favoreció estrañamente, y para poderlo hazer mejor, procurò ganar à muchos Obispos, y personas señaladas, y traerlos à su opinion, para hazer guerra à la Fè Catholica, con la autoridad de tan insignes varones. Y viendo que S. Theodosio resplandecia entre todos, como el Sol entre las Estrellas, quiso ganarle, y ablandarle con dadas, que quebrantan penas; y porque sabia que el Santo Abad, como amador de la pobreza Evangelica, no queria, ni buscava nada para sí, y que lo que buscava era para los pobres, y menesterosos; embióle vna buena cantidad de oro, diciendole, que se la embiava para que la repartiessse à los pobres. Bien entendiò Theodosio el anuelo que debaxo de aquel cevo venia encubierto, y lo q̄ pretendia el Emperador, mas dissimulò por entonces, por no defraudar à los pobres de aquella limosna, y aplacar à N. Señor, para que perdonasse por ella al Emperador, y se enmendasse; y sino para q̄ el mismo Emperador (q̄ era avarissimo) tuviesse mas pena viéndose burlado; y así aceptò aq̄l dõ con hazimiento de gracias, y repartió la limosna à los pobres, y personas necesitadas. Embió despues el Emperador sus mensajeros à Theodosio, rogandole que declarasse lo que sentia en materia de los Articulos de la Fè, que se tratavan; y él hizo juntar à todos los Monges que estavam à su cargo, y les declaró, que aquel era tiempo de pelear valerosamente los soldados de Christo, y dar la vida por la Fè Catholica; y con sus palabras encendidas, y afectuosas los animò para que así lo hiziesen. Despues escrivió vna carta al Emperador, en la qual le decia, que supiesse que él, y los suyos querian antes morir por guardar lo que los santos Padres les avian enseñado, que vivir consintiendo à los hereges, y que

echarian, y desterrarian de sí; y execmulgarian à qualquiera que los siguiesse, y el que no abraçasse à los santos quatro Concilios, que la Santa Iglesia reverencia, y abraça. Turbóse el Emperador quando recibió esta carta, y de Icon convitiéndose en vulpeja, quiso otra vez con blandura tentar à Theodosio, y darle à entender que no nacia del la turbacion que avia en la Iglesia, sino de los Clerigos, y Monges, que por su ambicion la avian alborotado, y escrivióle vna carta en esta razon; mas todo fue en vano, porque Theodosio estuvo fuerte, y constante, y no hizo caso de las palabras, y de la indignacion del Emperador, ni de las armas de sus soldados, que le amenazavan, ni de las espías que le ponian para saber quien hablava, ò se desmandava contra lo que él queria; antes como esforçado, y valeroso Capitan del Señor, siendo ya de mucha edad, y muy atenuado, y exausto, por los muchos ayunos, trabajos, y penitencias cobró nuevo vigor, y como si fuera moço robusto anduvo por todas aquellas Ciudades predicando la verdad Catholica, convenciendo los hereges, y confirmando à los Fieles, levantando à los caídos, y deteniendo à los que iban à caer. Y entrando vna vez en el Templo subió al pulpito, y haziendo señal al pueblo para que callasé, alçó la voz, y dixo: El que no recibiere los quatro concilios Generales, como los quatro Evangelios, sea maldito, y execmulgado; y con esto baxò del Pulpito, dexando atonitos à los que estavam presentes. Mas el Emperador Anastasio tuvo tan gran sentimiento de lo que le avia respondido, y hecho Theodosio, que le mandò desterrar; pero el destierro durò poco, porque el Señor quitò en breve la vida à Anastasio con un rayo que le mató, y Theodosio bolvió de su destierro glorioso, y triunfante.

Ilustròle el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, los quales mas copiosamente se referen en su vida, nosotros brevemente algunos dellos notaremos aqui. Vna muger que estava cõ vn pechò encarcerado de muchos años, despues de aver tomado todos los remedios humanos sin algun provecho, tocando su llaga cõ la cogulla de Theodosio, q̄ dõ sana. Siendo huesped de Marciano Monge, y

no

no aviendo pan en casa para comer, mandó Marciano a sus discípulos que diesen a Teodosio, y a los que iban con él vna escudilla de lentejas, escufandole que no le davá pan, porque no lo aviasentonces Teodosio puso los ojos en Marciano, y vió vn grano de trigo en su barba, y tomándole con la mano, dixo: He aquí trigo, como dezis que no le ay en casa? Tomóle Marciano có devoció, y púsole en el granero, el qual el dia siguiente se halló tan lleno, y comaldo de trigo, que rebosava por la puerra.

Cayó vn niño en vn poço, hijo de vna muger rica, y piadosa, y teniendole todos por muerto, le hallaron sentado sobre el agua vivo, sano, porq̄ S. Teodosio le avia tenido con su mano para q̄ no se ahogasse.

Avia vna muger casada, que avia parido muchos hijos, pero todos muertos, de manera, que temia los dolores del parto, y no gozava del fruto de su dolor, antes se le acrecentava viendo muertos a los que de seava vivos. Fue a S. Teodosio echó e a sus pies, suplicandole que se apiadasse della, y que con sus oraciones, y lagrimas la remediasse, y que le diese licencia para poner su nombre de Teodosio al hijo que pariesse; porque con esto solo esperaba que tendria vida. Concediólo Teodosio, y ella llamó Teodosio al primer hijo que parió, y despues tuvo otros hijos, y vivieron.

Embió Dios vna vez sobre la tierra vna muchedumbre de langostas, que la assolavan, y no dexavan cosa verde en el campo; y estando el Santo muy debilitado, se hizo llevar en braços de sus discípulos adonde estavan; y despues de aver hecho oracion có muchas lagrimas, y ternura al Señor, habló con las langostas más ferozmente, como si le oyeran, y tuvieran entendimiento, y despues les mandó en nòbre de Dios, q̄ no arruinassen los trabajos de los pobres labradores, ni confundiesen los frutos de la tierra. Ellas obedecieron, y no se fueron de donde estavan; pero allí roian las espigas, y no tocavá a las yervas, y frutos de la tierra. Otras veces en otra ocasió semejante a esta, embiando vn vaso de azeite bendito a vn pueblo, que era infestado desta plaga, y con él quedò libre, y sin daño alguno. Una muger noble, y rica trató con menos respeto al santo varon, y dixo, que era vn engañador, y embustero; luego pagó su culpa, y murió allí a los ojos de los que allí le avia oido. Pasó vna

vez cerca de vn Monasterio de hereses, los quales hizieron burla del, y el Santo movido del zelo de Dios, dixo que entreve no quedaria piedra sobre piedra de aquel Monasterio; y así sucedió, porque de repente los Sarracenos diéron en él, y le despojaron, y quemaron, y llevaron cautivos a los Monges.

Un Capitan del Exército Romano, que se llamava Cerico, y aviendo de hazer guerra contra los Persas, se fue primero a ver con S. Teodosio, para armarse con su bendiccion en aquella jornada. El Santo le aconsejó, que no pusiesse la esperança de la victoria en su arco, ni espada, ni en la multitud del Exército, sino en solo Dios, que es Dios de los Exercitos, y dá la victoria a quien es servido. Pidídle el Capitan por vn riquissimo tesoro, y péro fuerte, el cilicio q̄ Teodosio traia, y él se le dió, y al tiempo de pelear se le vistió, y mientras que peleó vió al Santo que iba como delante del, haciendosele señas con la mano, de como, y con quien avia de pelear, hasta q̄ los enemigos holvieron las espaldas, y huyeron. Y no solamente esta vez, sino otras muchas, favoreció el S. Abad a muchos, que así en la mar, como en la tierra, estavan en muy gran peligro; a los quales algunas veces aparecia en sueños, y otras velando, y siempre les librava de aquel peligro, y trabajo en que estavan.

Demás desto tuvo espiritu de profecia. Unavez mandó tañer la campana fuera de tiempo, y llamar a sus Frayles, los quales no sabiendo la causa de aquella novedad, se le preguntaron, y él derramando muchas lagrimas, les dixo: Tiempo es, o Padres de orar, porque veo la ira del Señor contra Oriente. Notóse el dia, y la ora, y despues se supo que en aquel mismo tiempo la Ciudad de Antioquia, que era muy populosa, noble, y rica, se avia assolado con vn temblor de tierra que le embió el Señor para su castigo.

Aviendo, pues, este bienaventurado, y Santo Abad florecido en el mundo, è ilustrado con su admirable vida, y con la institucion de tantos Monges, y con tantos milagros, y estando cargado de años, y de merecimientos, le embió Dios vna enfermedad larga, y molesta, que le paró como vna estatua, y como sombra del cuerpo humano; y él con increíble paciencia, y fortaleza,

como si fuera moço de muchas fuerças, resistia a los dolores, y se regalava con el Señor, porque él con su spiritu le dava el vigor, y fuerças que le negava la naturaleza. Entrenenase con Dios en la oracion, y era tan continuo en este santo exercicio, que le acontecia, y quando vencido de la flaqueza humana reposava, y estava durmiendo, menear los labios de la misma manera que lo solia hazer quando velava, y orava. Iuntó a sus Monges, y hijos regalados, que se deshazian en lagrimas por que perdian vn tan santo, y dulce Padre, y exortólos a la perseverancia, y a resistir con valor a las tentaciones del enemigo, y obedecer prompta, y perfectamente a sus mayores; y dióles otros documentos dignos de su santa persona, y doctrina. Despues, teniendo revelacion que de allí a tres dias avia de ser desatado deste cuerpo mortal, hizo llamar a tres Obispos, como quien queria tratar algun negocio grave con ellos, alcanzando sus manos delante de ellos al Señor, y puesto en oracion le encomendó su spiritu, y le entregó a los Angeles, para que le llevassen al Cielo. Murió de ciento y cinco años, con gran sentimiento de sus monges, y de toda aquella tierra, que tenia en Teodosio padre, maestro, amparo, pastor, refugio, y puerto seguro en todas sus necesidades.

Luego que se publicó el tránsito deste santo Padre, vino el Patriarca de Ierusalé, acompañado de otros Obispos, para enterrarle, y concurrió vna gran multitud de Monges, de Clerigos, y de seculares; por verle, y tocarle, y llevar alguna cosa de sus sagradas reliquias; y fue tanto el numero de gente, que no se pudo tan presto enterrar, y nuestro Señor manifestó la fantidad de Teodosio luego que murió, librando a vn hombre atormentado del demonio, por su intercession.

La vida de San Teodosio escribió Metastafite, y la trae Surio en su primer tomo; haze mención del el Martyrologio Romano a los onze de Enero, y el Menologio

Griego, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el sexto, y septimo tomo de sus Anales.

VIDA DEL BIENAVENTURADO
San Nazario confessor.

EN 2 DI
ENERO

EL bienaventurado San Nazario fue Español de nacion. Siendo de edad competente, como echasse de ver el engaño del mundo, determino dexarlo, y en efecto lo hizo tomando el habito de Religioso. No he podido averiguar, de que Orden haya sido su profession por la negligencia grande de los antiguos: pero, a lo que se cree, fue Monge Benito; aunque por no tener certidumbre desto no le ponga entre los Santos de aquella Orden. Hecho Monge, quiso acaudalar grandes tesoros, y riquezas para el Cielo, y para esto tomo vn medio muy acertado, que fue ser muy misericordioso, y caritativo. Dio se tanto a este celestial empleo, que hospedava los peregrinos, vestia los desnudos, dava de comer a los hambrientos, y socorria los necesitados, quanto le fue posible. Cuyas obras fueron tan gratas a la Magestad de Dios, y su vida tan accepta del: q̄ obro por su medio grandes milagros. Fue vno dellos, que estando en su monasterio, y en el sirviendo al Señor muy deveras marro con el habito de que yua vestido, el fuego de vn horno ardiendo, y quedando sin alguna lesion su mesmo habito.

Aviendo pues este gran siervo de Dios hecho vida santissima en aquel Convento, llegando a la cumbre de la fantidad, murió de muerte natural puesto en el suelo para vivir siempre con Dios en el Cielo. Rezafe del en el dicho monasterio con fiesta doble a 12. de Enero, y le nombran en las Collectas así de la Missa, como del officio diurno.

LA VIDA DE SAN HILARIO, OBISPO
de Putiers, en Francia.

SAN Hilario, Obispo de la Ciudad de Putiers en Francia, fue vno de los señalados Prelados, y Doctores que ha tenido la Iglesia Carolica; y vn poco de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, defensor de la Fé, y marrillo de los hereses, cuya vida, y milagros escribió Fortunato; y muchos santissimos, y gravissimos Doctores, dizen grandes alabanzas de San Hilario, con grande encarecimiento.

Liciones
de los
Mayrines

Milagro

XIII. d
Enero.

Fortunat. San Geronymo estimó tanto la doctrina de San Hilario, que estando en la Ciudad de Treveris, trasladó por su propia mano vn largo libro fuyo de Sidonis, y le llama en vn lugar Rio Rodano (que es muy caudaloso, y arrebatado) de la Latina eloquencia: en otro, Trompeta contra los Arrianos; en otro, dize, que fue el mas eloquente varon de su tiempo, y que por sus merecimientos, y santa vida, y resplandor de su eloquencia, era nombrado, *epif.* ad y famoso por todo el Imperio Romano: en *Flo.* in otro, que todos sus libros se pueden leer *epist.* ad sin tropieço ni peligro. San Agustín vnas *Galat.* E. vezes le llama valerosissimo defensor de la *disto.* 41. Fè contra los hereges, y digno de toda *ad. Marcel.* veneracion. Otras, infigne Doctor de la *idem.* Iglesia, y con mucha razon: porque fue luz, y ornamento de la Iglesia Católica, *epif.* ad y el que se opuso contra innumerables *lcta San.* enemigos, y hereges Arrianos, que en su *Aug. li. 1.* tiempo con maña, y fuerça la pretendieron *id.* derribar. Nació San Hilario de padres nobles, y ricos en la Provincia de Aquitania, y fue criado de ellos con mucho cuidado. Dióse desde niño à los estudios, y mostró en ellos grande ingenio; y acerrado juicio. Casóse, siendo ya de edad con vna señora, y tuvo della vna hija, que se llamó Abar. En lo que el mismo santo *Hilar. li. 1.* escribe de si en el primer libro de Trinitate, *de Trinit.* parece que dá à entender, que siendo ya nombre docto, y versado en todas letras humanas, y Filosoficas, se dió à estudiar las sagradas, y divinas; y que por la lección de ellas le alumbro nuestro Señor, y (siendo *id.* ann Gentil) le convirtióó à la Fè; y San Gerónimo, escribiendo sobre Isaias, tambien lo apunta; y dize, que Dios avia trasladado del siglo à su Iglesia como dos cedros del Monte Libano, dos arboles grandes, y muy hermosos, que eran San Cypriano, y S. Hilario. Y fue cosa maravillosa, que aviendo tan tarde dadose à las sagradas letras, le infundiese el Señor en tan breve tiempo tanta luz, y tanto conocimiento de los profundos mysterios de nuestra santa Religion; como quien le tomava por defensor de ellas, y maestro de los fieles, y cuchillo de los hereges. Y assi començó à mostrarlo, persiguiéndolos con su excelente doctrina, huyendo su conversacion, y enseñando à todos que la huýessen, y que no tuviessen que dar ni ro-

mar con ellos, pues eran enemigos declarados de Iesu Christo, y de su Iglesia, y esto hazia aun siendo lego, y en la vida cõjugal, y viviendo con tanta honestidad, y recato que podia ser exemplo de los Sacerdotes; y procurando amar al Señor con temor, y temerle con amor. El resplandor de sus virtudes luego se començó à derramar, no solamente por aquella tierra, y Provincia, sino tambien por las otras mas apartadas, y remotas; y aviendo muerto el Obispo de Putiers, fue escogido cõ particular instinto de Dios, por Obispo de aquella Ciudad, con grande, y vniversal consentimiento de todo el pueblo. Algunos dizen, que quando le eligieron por Obispo, era ya muerta su muger, otros (y es lo mas cierto) que todavia vivia, y que con voluntad della le consagraron Obispo; como antiguamente se hizo con otros; viviendo despues de Obispos en cõtinencia, y apartados de sus mugeres, porque aunque nunca fue licito, ni vñado en la Iglesia, que el que era Sacerdote se pudiesse casar; pero en vn tiempo se concedió, que el casado se pudiesse ordenar haciendo cuenta que de alli adelante no lo era, como de los Concilios, y Santos manifestamente se colige.

Siendo, pues, San Hilario ya Obispo, y viendo que los hereges Arrianos derramavan la ponçon de su perversa doctrina, à inficionavan las animas de los fieles, y que el Emperador Constancio era Arriano, y con su potencia, y armas affigia à los Catolicos; y que muchos Obispos engañavan à sus ovejas, y que toda la Iglesia Católica estava oprimida, y como ahogada desnudo de temor, y vestido de fervor, y armado de zelo de la Fè, se determinó salir al encuentro à los enemigos, y perder la vida temporal, porque otros no perdiessen la eterna. No se puede facilmente creer la tempestad que padeció en tienpo de los hereges Arrianos la nave de la santa Iglesia, y la furiosa crueldad de aquella persecucion; la qual Vincencio Litinense pinta de esta manera: *En este peligroso tiempo bien se vió quan grandes calamidades vienē al mundo con la introducion de nuevas doctrinas; porque no solamente las cosas pequeñas, sino tambien las grandes euronces padecieron. No solo el parentesco, el deudo, las amistades, y las casas particulares pero Ciu-*

Fortu.
apud Str.
rum.

Belar. to.
1. li. 1. de.
clericis. c.
18. 19. c.
19.

Vinc. Lit.
in libello
advers.
hereses.
6. 6.

dades, los Pueblos, las praxincias, las naciones, y finalmente todo el Imperio Romano se turbó, y estremeció. Porque como la profana novedad de los Arrianos, à guisa de vna furie infernal, huviesse ganado primero al Emperador, luego rindió à los principales ministros, de su palacio, y apoderada del, començó à consumirlo todo, y surbar las cosas particulares, y publicas, las sagradas, y profanas, y sin hazer diferencia de lo bueno, ni de lo malo, de lo verdadero, y ni de lo falso dar en las cabeças, como en enemigos. En este tiempo las mugeres casadas eran afrentadas, las viudas despoñadas, las virgenes violadas, los Monasterios, derribados, los Clerigos echados de sus casas, heridos los Diaconos, desterrados los Sacerdotes, y las carceles, y calabozos estavan llenos de santos varones, y siervos de Dios, y buena parte dellos andavan asfigidos peregrinando por los campos de dia, y de noche, porque les era prohibido el entrar en los pueblos; y assi eran forçados à guarecerse en los desertos, espeluncas, y cuevas, entre las fieras, y peñas, consumidos de la hambre, y de la desnudez, casi muertos en vida, acabar sus amargos, y dichosos dias. Halta aqui son palabras de Vincencio Litinense, Autor gravissimo, que ha mas de mil años que florecio. San Basilio confiesa, que fue tal esta persecucion, que pensó que era principio de la apostasia, de la qual habla San Pablo en la epistola à los Tessalonicenses; y San Gerónimo en vna epistola dize, que fuera de Atanasio, y Paulino, todo el Oriente estava inficionado, de la heregia de Arrio. En este tiempo, pues, de tanto trabajo, y de tanta, y tan grave affliccion, en que estava toda la Iglesia Católica, levanto Dios à San Hilario, y le armó de su espiritu, y sabiduria, para consuelo de los Catolicos asfigidos, y freno, y tormento de los hereges, y para triunfar sin armas de las armas, y potencia de los Emperadores, y dar à entender al mundo, que no ay poder cõtra Dios, ni fuerças contra la verdad. La primera cosa que San Hilario hizo contra los hereges, fue escribir vna declaracion de la Fè Católica, y embiarla à vn Conciliabulo, que Saturnino, Obispo de Arles, principal Caudillo de los Arrianos, mandó celebrar en la Ciudad de Biterrense, que es la Provincia de Lenguedoc en Francia; porque por no ser legitimo aquel Concilio, San Hilario no quiso ir à el, mas

escribió (como dize) vn tratado muy docto, y con muy vivas razones, y lugares de la sagrada Escritura, declaró la verdad Católica, y la igualdad del Verbo Eterno con su Padre: y embióle à aquella Junta, para que en ella seleyesse, y supiesse la verdad, y la confession de su Fè. Los hereges procuraron de hundir, y enterrar este libro de San Hilario (como lo suelen hazer en todas las cosas que son contrarias à su perversa doctrina) y juzgando que el mayor enemigo que tenían en las partes del Occidente, era San Hilario, y que derribado, y vencido el que como Capitan esforçado, y valeroso le hazia cruda guerra, y sustentava, y animava à los demás, alcançarian la victoria, y quedarian señores del campo; procuraron con el Emperador Constancio, que le desterrasse de la Iglesia, y se le quitasse de delante. Y assi por mandado de Constancio fue desterrado el santo Pontifice, y embiado à Frigia, Provincia de Asia, y tambien fueron desterrados San Dionisio, Obispo de Milan, y San Eusebio, Obispo de Vercelis. Fue cosa maravillosa el gozo que recibió San Hilario quando supo su condenacion; porque como ninguna cosa deseava mas que padecer por Iesu Christo, tuvo por muy gran merced, y singular don fuyo, el ser desterrado de su patria, y de sus conocidos, y amigos; y alexarse dellos, por acercarse mas à Dios. Quatro años estuvo el santo Pontifice en aquel penoso, y para el gustofo destierro (donde, como dize Adon, escribió los doze libros de la Trinidad, altissimos, y profundissimos) hasta que à deshora, y sin pensarlo, fue llamado al Concilio, que por mandado del Emperador Constancio se juntava en la Ciudad de Seleucia de Isauria, y fue llamado sin voluntad del Emperador; porque aviendo él dado vna orden general à sus Ministros que convocassen à todos los Obispos para el Concilio, ellos llamaron entre los ortos à San Hilario, como à Obispo sin tener cuenta que estava desterrado, y en desgracia del Emperador. Mas fue particular providencia del Señor, como dize Severo Sulpicio, que no faltasse en aquel Concilio (en que se avian de tratar tan altas, y tan dificultosas, por los hereges tan combatidas verdades de la Fè) aquel q el mismo Señor avia escogido para luz, y Maes-

tro, y defensor della. Yendo al Concilio S. Hilario le aconteció en el camino bautizar á una donzella, por nombre Florencia, que era Gentil, y á su padre, que tambien le llamava Florencia, y á todos los de su casa; porque la donzella alumbrada de Dios, le conoció, y le dió á conocer á los orros, y le suplicó que la bautizasse, y despues le siguió hasta Francia, diciendo, que avia de estimar mas al padre que la avia engendrado en Christo por el Bautismo, que al que la avia engendrado en la carne. Vino, pues, San Hilario al Concilio de Seleucia, con gran contradiccion, y repugnancia de los Obispos Arrianos, los quales por el aborrecimiento, y miedo que le tenían, procuraron antes infamarle, y que se le pidieffe razon de su Fé, y de la de los otros Obispos de Francia (que estas suelen ser las mañas, y embustes de los hereges) mas despues que el Santo dió razon de sí, y de lo que le preguntavan, quedaron confusos, y con su autorizada; zelo, y sabiduria, se trataron en aquel Concilio las cosas que pareció convenir para confirmacion, y establecimiento de nuestra santa Fé, con grãde contradiccion, è inquietud de los hereges; y el mismo Santo escribió lo q̄ avia pasado en aquel Concilio de Seleucia, y dize, que lo escribe como testigo de vista. Fueron embiados por el Concilio algunos Embaxadores á Constantinopla para dar razon de todo lo que se avia hecho al Emperador; y San Hilario fue con ellos, temiendo que los hereges hallarian mas gratos oídos en él, y que le darian á entender vna cosa por otra, como suelen. Llegado San Hilario á Constantinopla, suplicó al Emperador, que para que mejor se conocieffe la verdad, quitadas las tinieblas con que sus adversarios la querian obscurecer mandasse que disputassen con él; porque desta manera, ni el Emperador resistiria á Dios, ni la mentira prevaleceria contra la verdad, ni la heregia contra la Fé Católica. Inclinandose el Emperador á otorgar la peticion tan justa de San Hilario, Valente, y Vrsacio, que eran los principales caudillos de hereges, temiendo que si el Emperador concedia á San Hilario lo que le suplicava, y si se venia á disputa, se conoceria su ignorancia, y maldad, y que no podrian responder á las razones de San Hilario, ni resistir á la fuerza de su espíritu; con

grande astucia, y artificio persuadieron al Emperador, que le mandasse bolver á su Iglesia, porque con esto él bolveria contento, y ellos quedaria sin cuidado. Hizolo assi Constancio, y mandó al santo Pontifice que se bolviesse á su Iglesia, á la qual bolvió con muchas lagrimas, por no aver alcanzado el martyrio que tanto deseava ni dexar foflegada, y quieta la Iglesia en Oriente; y por tener por mas duro destierro vivir con quietud en su misma patria, que en Frigia, donde avia tenido tanto que padecer por Iesú Christo. Bolviendo S. Hilario de Oriente á Francia, el glorioso San Martin (que despues fue Obispo de Turon) movido de la fama de su santidad, y conociendo Christo en el santo Doctor (como le avia conocido en el pobre, quando le dió la mitad de su capa) vino á buscarle, y le siguió hasta Francia, y fue del ordenado Exorcista, y con sus consejos, y exemplos llegó á tan alta cumbre de perfeccion, que fue tenido por espejo de santidad, y por vn singular milagro en el mundo. En el camino navegando San Hilario, aportó á vna Isla llamada Calinaria, inhabitable por la grande copia de varias, y venenosas serpientes; las quales endefembarcando el Santo se retiraron á sus cuevas huyendo del, como si viniera á encantarlas en el nombre del Señor, y el Santo fixó vn plato en cierta parte de la Isla, y le puso por limite, y mandó á las serpientes, que no passassen de alli, y ellas obedecieron; para que se ve quanta fuerza tiene la voz, y mandato de Dios, á que sus siervas mandan á las serpientes, y son obedecidos dellas, no obedeciendo el hombre al mismo Dios.

No se puede creer la alegría, y regozijó cō que S. Hilario fue recibido de todos los Catholicos, mirandole (como dize S. Geronimo) como á vñecedor q̄ venia de la guerra, y de pelear las batallas del Señor; y el espãto, y terror que cayó sobre los hereges, y el numero dellos, que por la doctrina, zelo, è industria de S. Hilario, se convirtió. Las ovejas gozavan de su Pastor, la Iglesia de Putiers de su esposo, y Prelado; los huérfanos tenia en el padre, las viudas cōsuelo los pobres remedio, los ignorãtes Maestro, los Sacerdotes exemplo, todos y vn dechado perfectissimo de toda virtud: y par que mas se aprovechassen de las santas costumbres, y admirable doctrina de San Hilario,

Hiero. li.
adversus
Luciferi.
1.2.

le esclareció el Señor cō muchos, y grãdes milagros por los quales se derramó mas la fama de su santidad por toda la tierra. Vno fue, que refucitó vn niño, que era muerto sin Bautismo. Otro, y no menor, que estando en el destierro San Hilario, Dios nuestro Señor le reveló, que su hija Abra, que se avia quedado en Francia, tenia voluntad de casarse, y que vn Cavallero moço, y noble la pedia por muger. Y como el Santo deseasse que su hija perseverasse en su pureza virginal, y tomasse á Christo por Esposo, escribióle vna carta, como Santo, y como padre, en la qual le dize el gran deseo que tiene de su bien; y de darle vn esposo que fuesse aventajado entre todos los hombres de la tierra; y que avia hallado vno, que en nobleza, hermosura, riqueza, condicion, grandeza, y magestad, sobrepujava á todos quantos avia en el mundo, y que con él pensava casarla: que la rogava que se entretuviesse, y no tomasse otro marido, hasta que él bolviesse á su casa, y se le diese de su mano. Recibida esta carta, fue grandissimo el contentamiento, y alegría que tuvo Abra, pareciendole cada dia que tardava mil años, para que su padre le diese tal Esposo; y con esta esperanza se entretuvo, hasta que San Hilario tornó á su casa. Llegado á ella, halló á su hija, que le guardava con gran deseo, y de su mano el esposo que por su carta le avia prometido. Hablóla con gran ternura el Santo, como padre, y con grãde eficacia, y persuasion, como excelente Orador, y declaróle, que el esposo que le tenia aparejado era inmortal, incorruptible, y sobre todas las cosas hermoso, y divino: y rogóle que con él se abraçasse, y á él se entregasse, á él sirviesse, y á él con todas sus fuerzas procurasse agradar. Y aviendo se lo persuadido, y teniendo revelacion que estava en gracia de Dios, temiendo, que como muger flaca se podria trocar, y arrepentir, suplicó á nuestro Señor, que se le llevasse luego desta vida, pura, y entera, en la flor de su virginidad; y el Señor se lo concedió dando vna muerte sin dolor por manos de su mismo padre; que á mi ver, no es menor milagro, que aver refucitado el niño, y muerto, pues en aquel milagro se dió vida al muerto, para que recibiesse el Bautismo; y en este otro se dió la donce-

lla viva, para que gozasse del afecto del Santo Bautismo. En el vno; el que refucitó pudo despues pecar; en este otro la que murió fue confirmada en gracia, y consentido vnã vida que no tiene fin, en compaña del esposo que su santo padre le avia prometido, celebrando las bodas con el Cordero, que es luz, alegría, y bienaventurança de todas las almas que le toman por Esposo. Vivió despues el bienaventurado S. Hilario algunos años con mucha paz, y quietud, apacentando sus ovejas, y escribiendo muchos, y doctissimos libros, con los quales ilustró la Iglesia, y dellos haze mencion San Geronimo en el libro que escribió de los Escritores Eclesiasticos. Y llegando ya el tiempo en que nuestro Señor avia determinado darle el galardón de los muchos, y grandes, y fructuosos trabajos que avia tomado por su amor, pasó desta miserable vida á la eterna, con extraordinario sentimiento de su pueblo, que perdia tan buen Pastor, y con gran gozo suyo, y alegría del Cielos; siendo como dize S. Geronimo, Emperador, Valentiniano, y Valente; y como dize el Breviario Romano de Pió V. el año del Señor de 337 auno, que San Geronimo en el Cronicon pone su muerte el año de 372. Y Tritemio el año de 371. Onufrio, el 352. Y el Cardenal Batonio, el de 389. Y este postrero sigue el Breviario reformado de Clemente Octavo. Falleció á los treze de Enero, mas la Iglesia celebra su fiesta á los catete, por celebrarse el día antes la Octava de la Epifania. El cuerpo de San Hilario fue sepultado con gran sentimiento, y devocion de los Fieles; y andado el tiempo, siendo Tridelino Abad del Monasterio en q̄ estava S. Hilario le apareció, y mandó que le trasladasse en vn tẽplo nuevo q̄ su avia hecho, y los mismos Angeles facaron el cuerpo del lugar dōde estava, y le trasportarõ al que se avia de nuevo aparejado; como lo refiere el Cardenal Pedro Damiani, Autor Santo, y grave, en vn Sermõ que hizo de su translacion, y dize, que lo supo por relacion de personas fidedignas. Escrivieron de S. Hilario S. Geronimo en el libro de Script. Eccles. y en la Apologia cōtra Rufino, y en las Epistolas á Florencia, y á Letã, y al gran Orador, y en el libro cōtra los Luciferianos, y en otros lugares. Severo Sulpicio en el segudo libro de su historia, Rufino en el se-

gundo libro, capitulo 30. y 31. Socrates en el libro 3. capitulo 8. Sozomeno en el libro 3. capitulo 13. y en el libro 5. cap. 12. y San Gregorio Turonense en el libro segundo de gloria Confess. cap. 2. donde cuenta algunos milagros que obró Dios por San Hilario despues de muerto: y Fortunato escribe vn libro dellos, en el qual el que quisiere los podrá leer; solo quiero yo referir dos, por tener particular doctrina. El vno fue, que estando dos mercaderes en la Iglesia de San Hilario, y allí presete vna figura de cera, dixo el vno al otro, que era bien ofrecer aquella figura al Santo á costa de ambos. El otro no gustó dello, porque no queria gastar; ni hazer aquella ofrenda; pero llegando al Altar los dos, y ofreciendo aquella figura, el vno con buena voluntad, y el otro de mala gana, la figura se partió en dos partes iguales de alto á baxo, y quedandose con la vna el Santo, arrojó la otra, como quien no queria recibir lo que de mala gana se le ofrecia. Tanto va, no en lo que se ofrece, sino en el animo con que se ofrece al Señor. El otro es, que yendo el Rey de Francia Clodoveo con su Exercito á hazer guerra contra los hereges, vió á la media noche vna luz grande que salia de la Iglesia de San Hilario, y venia ázia él, y oyó vna voz de la luz, que le dixo, que se diese prisa, y haciendo primero oracion en aquella Iglesia, el dia siguiente dióse la batalla á sus enemigos, porque sin duda alcanzaria la victoria, y así lo hizo, y la alcanzó.

De donde se ve, que este glorioso Santo, no solamente en vida fue enemigo, y perseguidor de los hereges, mas aun despues de muerto los aborrecia. Y esta es la primera cosa que en su vida debemos notar, è imitar, el odio (digo) y aborrecimiento que él tuvo á los hereges, el espanto con que avemos de huir dellos, y el fervor, y zelo con que avemos de resistir á sus embustes, artificios, y violencias, aunque sea menester padecer trabajos, peligros, y tormentos, y poner el cuello al cuchillo; porque en esta virtud, y en la constancia de la Fè se esmeró mucho San Hilario, y tuvo tan grande libertad, que espata á los que leen sus libros, y en ellos vén el espíritu, fervor, y vehemencia con que trata á los hereges, y al mismo Emperador constancio; con el qual hablando en vn li-

bro que escribió, dize en el principio estas palabras: Tiempo es ya de hablar, pues pasó el tiempo de callar. Aguardemos á Christo, pues que es venido el Ante-Christo. Den voces los pastores, porq̄ los mercenarios han huido. Pongamos las almas por nuestras ovejas, porque los ladrones han entrado, y el leon hambriento las rodea. Salgamos con estas voces al martyrio. Y mas abajo, hablando con el mismo Emperador, dize: Pluguiera á Dios, que me huviera hecho tanta merced, q̄ yo pudiera servirle, y hazer esta confession de mi Fè en el tiempo que imperava Nerón; ò Decio, que fueron tan cruels perseguidores de la Iglesia; mas aora nosotros peleamos contra vn perseguidor engañoso, contra vn enemigo blando, contra Constancio Ante-Christo, que no hiera las espaldas, sino trae la mano blanda por el cerro; no corta la cabeza con la espada, sino cotrompe el animo con el oro; no nos amenaza con el fuego corporal; pero secretamente enciende el fuego del infierno; confiesa á Christo para negarle, edifica los techos de las Iglesias para destruir á la Iglesia. Y mas abaxo: Oye Emperador, lo que es propio tuyo. Dizes que eres Christiano, siendo nuevo enemigo de Christo; representamos antes de tiempo el Ante-Christo. Christo, que ha de hazer hazes formulas de la Fè, y viues como si no tuvieses Fè; eres maestro de los hombres profanos, y no oyes á los piadosos, y fieles; das los Obispados á tus criados, y truecas los malos por los buenos; encarcelas á los Sacerdotes, espantas la Iglesia con tus soldados; mandas juntar Concilios, para que los fieles caigan en impiedad; y teniendo los Sacerdotes como presos en vna ciudad, con amenazas los espantas, con hambre los enflaqueces, con el rigor del Invierno los consumes, y con tu disimulació los estragas, y perviertes, de manera que vemos tu piel de oveja, siendo tu á la verdad lobo sangriento. Y otras palabras va diciendo este Santo de grande libertad, y zelo; por las quales se ve en quan poco tenia su vida, y la deben tener todos los Obispos, y Prelados, quando se trata de la entereza de la Fè, y defenfa de nuestra S. Religion. Y tanto pone mayor admiracion este espíritu tan vehemente de San Hilario, quanto mas maravillosa fue su mansedumbre, de la qual particular-

larmente es alabado de Rufino: pero el hombre ha de ser manso en sus injurias, y zeloso, y fuerte en las de Dios. Otra virtud debemos imitar en San Hilario, y es la estima, y aprecio de la castidad, pues este glorioso Santo le estimó tanto, que porque su hija no perdiese la rica, è inestimable joya de su virginidad, rogó, y alcanzó del Señor, que le quitasse la vida, y Dios se la quitó, como queda referido, para darle la eterna: la qual nos dé el Señor á todos, por los merecimientos deste gloriosissimo Doctor,

LA VIDA DE SAN FELIX
Presbytero de Nola.

LA vida de San Felix, Presbytero de Nola, escribió en verso Latino San Paulino, Obispo de la misma Ciudad; y el Venerable Beda la trasladó en prosa, y fue desta manera: El padre de S. Felix fue Sirio de nacion, y se llamó Hermia. Vino á Italia para vivir en ella, y tomó casa en la Ciudad de Nola, que es en la Provincia de Campania, como cinco leguas de la Ciudad de Napoles. Tuvo dos hijos, el vno se llamó Hermia, como su padre, y el otro Felix, que es el Santo de quien hablamos. Muerto el padre, el hijo Hermia se dió á las armas, y siguió la guerra debaxo del estandarte del Emperador: mas Felix por serlo de veras, como lo era de nombre, determinó de seguir la vadera del sumo Emperador, y Rey de los Reyes Jesu-Christo, y menospreciadas todas las cosas de la tierra, buscar con grande ansia las del Cielo. Para esto dió la mayor parte de su patrimonio á los pobres. Aplicóse al servicio de la Iglesia, y en ella tuvo grado de Letor, y Exorcista, con tanta virtud, y espíritu, que echava los demonios de los cuerpos que atormentavan, y posscian; y finalmente subió al grado de Sacerdote, aprovechando á todo el pueblo no menos con su excelente doctrina, que con el exemplo de su santa vida. Levantóse en su tiempo vna horrible, y gravissima persecucion contra la Iglesia de Jesu-Christo, movido de los Gentiles, que con fuerças de atroces tormentos, y con exquisitos generos de muertes la procuraron extinguir. Vinieron á la Ciudad de Nola los ministros del Emperador, y buscaron (como solian) las cabeças, y guias de los Christianos, para hazer en ellos su presa, y atraerlos (si pudiesen) á su mal-

dad; y sino, atormentarlos, y despedazarlos; para que los demás se rindiesen á la voluntad del Emperador; viendo, ò rendidos á los que tenían por padres, y maestros, ò muertos con tanta crueldad, que el temor acabasse con ellos lo que el amor, y blandura no huviesse podido acabar. Era en esta saçon Obispo de Nola vn santo varon, por nombre Maximo, anciano en la edad, santo en las costumbres, de aspecto venerable, zeloso, prudente, y de alto, y Christiano espíritu: el qual entendiendo el intento, y rabia con que avian venido á Nola los Ministros de Sarránas, y que él avia de ser el primero en quien aquellos lobos avian de embestir, para que herido, y muerto el Pastor mas facilmente pudiesen hazer salto en el rebaño del Señor, comenzó á pensar lo que le convenia hazer, si se dexaria prender para morir, (como deseava) por Christo, ò si se guardaria para otra mejor ocasion, para que no peligrasen por él sus ovejas. Con esta duda, hablando consigo mismo, dezia: El vivir en tantos peligros, cierto no es vivir, sino vn morir continuo, y estar sugeto á mil muertes sin acabar de morir. Todo lo que passa presto, es facil de llevar, por grave que parezca: si yo me presento á estos impios ministros, vna vez sola me despedazarán, y con la muerte me abrirán camino para la verdadera vida; mas si me escodo, no se acabarán jamás mis coxoxas, y quebrantos, pues auré de vivir entre las fieras, sin alivio, ni descanso. El pelear es vna muerte cierta, mas breve; el huir, es vn morir prolixo, y dudoso; lo vno es de vna vez, y con vn dolor acabar los años, y miserias innumerables desta vida; lo otro es padecer muchos golpes, sin acabar con ellos. El padecer martyrio, es provechoso para mi; el ausentarme será provecho, y por ventura necesario para mis ovejas. Pues porque quiero yo mas mirar á mi bien, que al de mi ganado? El Señor dixo á los Apostoles, que quando los persiguiesen en vna Ciudad, huyesen á otra; según esto mi huida es licita, y segura, y á lo que puedo ver por el estado de las cosas presentes, será útil para mi pueblo; y así dexando lo q̄ á mi me toca, sigamos el bien de los otros. Y aunque deseamos morir por Christo, vivamos aora por amor de Christo, que él nos dará otro tiempo para morir por él. Con esta resolution el san-

to Obispo encomendó su ganado à Felix, y se retiró à los rícos de los montes, y à los lugares mas asperos, y seguros. Como los perseguidores no hallaron al Obispo, dieron en San Felix, que era la segura roca, y pilar de aquella Christianidad. Prendienle, cargádele de prisiones, y cadenas, y no aviéndole podido ablandar con dulces palabras, y promesas, ni espantar con fieros, y amenazas, le echaron en vna cárcel muy obscura, y para que no pudiesse dormir, ni reposar, sembraron el suelo de agudos pedaços de texas. Entretanto que S. Felix estava preso en la cárcel, el santo Obispo Maximo, estando libre de las prisiones, no lo estava del amor de sus ovejas, ni de otras penas que padecia; porque acordándose de su grey, se consumia, pareciéndole que la cárcel, el fuego, y la misma muerte, no era tan dura, como el verie fin el pueblo que Dios le avia encomendado: y puesto caso que confiava mucho en la virtud, y valor de Felix, siépre temia que las ovejas padecerian en ausencia del proprio Pastor. Por este respeto, y por el deseo encendido que tenia de poner la vida por Christo, muchas vezes trató de bolverse à la Ciudad; mas el Señor, que por otro camino queria ser en el santo Obispo glorificado, le quitó aquel pensamiento. Anadióse à este otro tormento, que no hallava ya que comer, ni con que sustentarse; y como era viejo, y el tiempo era de Invierno, y muy frio, y el suelo estava cubierto de escarcha, y yelo, clavase el santo Pontífice, y desfallecia. Estavan en vn mismo tiempo los dos Santos sobremanera afligidos, el vno viejo, y el otro moço; el vno Obispo, y el otro Sacerdote; el vno libre, y el otro preso; el santo Obispo estava atormentado de la hambre, y el Sacerdote de sus prisiones, y cadenas; ambos tenían necesidad del consuelo, y favor Divino; y el Señor, que es benigno, y nunca defampara à los que confian en él, se le dió desta manera. Vino à la cárcel donde estava San Felix vn Angel, que la ilustró con su luz resplandeciente, la qual solo vió el Santo, para quien solo se embiava; oyó vna voz que le decía; que se levantasse, y saliesse de la cárcel. Parecióle sueño, como à San Pedro, quando estubo preso de Herodes: mas tornándole el Angel à mandarle que se levantasse, y le siguiessse, hallóse desatado

de sus prisiones, y cadenas, y comenzó à seguir al Angel, abriendosele las puertas de la cárcel, que para los otros estava cerradas. Iba el Angel delante, y San Felix le seguia, hasta que llegaron al monte donde el santo Obispo Maximiano estava tendido en el suelo, elado, y confundido con la hambre, frio, y mucha edad, y con vn semblante, que mas parecia muerto que vivo. Abrazóle S. Felix, y como le halló sin sentido, y elado, comenzó con el huelgo à calentarlo, procurando dar algun espíritu, y vida al que al parecer estava sin ella. Como vió que no le aprovechava todo lo que hazia, bolvióse à la oracion (que es remedio universal de todos los males) y suplicó à N. S. que le focorriessse en tan extrema necesidad; y luego vió colgado de vna zarça vn raziño de ybas, el qual tomó como embiador del Cielo, y le exprimió en la boca del santo Viejo, y el con aquel licor bolvió en sí, abrió los ojos, movió los labios, y comenzó à alabar à Dios, y después à quejarse de San Felix, porque avia tardado tanto en venir, aviéndole N. Señor prometido, que le vendria à focorrer, y visitar. Quien desconfiará en sus trabajos de tan gran Señor? Quien, aunque esté en el vientre de la ballena, como Ionàs, desmayará, sabiendo que Dios es poderoso para sacarle dél? Y que aunque mortifica, también dá vida, y después de aver dexado llegar al hombre à lo mas profundo del abismo, le saca, y levanta, consuela, y anima. Libró el Angel à Felix de la cárcel, para que él, como otro Angel, librasse à Maximo de la muerte, y de la afliccion extremada que tenia. Tuvieron los dos Santos algunos razonamientos dulces, y piadosos entre sí, y al cabo determinaron de bolver à la Ciudad, para esfuercos, y ayuda de los Fieles. Y como ni el santo viejo podia por su gran flaqueza andar por sus pies, ni avia pies agenos en que llevarle, la caridad (à la qual ninguna cosa le es imposible) dió fuerças à San Felix, para que le llevassse acuestas, movido del amor, y de la esperanza del gran fruto que las almas de los Fieles avian de recibir con la vista de su Pastor.

Tomó, pues, sobre sus ombros el santo moço al santo viejo, y endo mas ligero con su peso, y llevóle secretamente à la Ciudad; entrególe à vna buena vieja, que sola

clava

estava en casa del Obispo, y él se escondió hasta que cesó aquella borrasca; y después los dos salieron en publico, y visitaron, y consolaron à los Fieles, los cuales por la persecucion passada tenían necesidad de ayuda, y consejo. Poco duró aquella bonança, y aquella paz que Dios Nuestro Señor avia dado à la Ciudad de Nola, porque luego se tornó à turbar la mar, y à levantarse las olas hasta el Cielo. Bolvieron los ministros del Emperador à la Ciudad, y como sabian que San Felix era el Capitan de todos los demás, la primera cosa que hizierón, fue buscarle; hallaronle en la plaça, mas no le conocieron. Preguntaron al mismo San Felix, si conocia à Felix Presbytero, y él respondió, que de cara no le conocia, como era verdad (porque ninguno se conoce, ni puede ver su rostro) y entendiendo que le buscavan, se apartó de allí, y se fue à esconder en vn lugar secreto, que le pareció seguro, aunque no avia en él con qué reparar se, sino vna pared vieja, y caída. Los ministros como entendieron de otros, que aquel con quien avian hablado, era el mismo que buscavan, dieron tras él, y entraron en el mismo lugar donde él estava escondido. Pero para que se vea los modos tan exquisitos, y admirables que Dios toma por focorrer, y defender à sus siervos, cubrió repentinamente aquel rincón en que estava San Felix, de vnas telas de arañas, tan espesas, y tan cerradas, que no le pudieron descubrir, ni ver. Y teniéndose por engañados, y no viendo al que buscavan, bolvieron atrás muy despechados, y confusos. Para que entendamos (como dize San Paulino) que quando tenemos à Dios, las telarañas nos sirven de fuertes muros; y quando no, los muros son telarañas para nuestra defensa. Pues quié no servirá à vn Señor tan poderoso, tan cuidado de los suyos, y que con modos tan maravillosos los defiende? Partieronse los perseguidores aquella tarde, y San Felix quedó cantando aquel verso del Psalmo: *Aunque esté en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males; porque vos estais conmigo.* Y entróse mas adentro entre las ruinas de ciertos edificios, donde estuvo seis meses, segun San Paulino, sin ser conocido, ni visto. Y para que mas nos admiremos, y alabemos la providencia que el Señor tuvo en sustentar à este su siervo en todo aquel tiempo, allí junto don-

*Psal. 22.
Gre. Tu-
ro. lib. 2.
de mirac.
mari.
cap. 104.
dize, que
fuero tres
meses.*

de estava San Felix, morava vna buena, y devota muger, la qual inspirada, y movida del mismo Señor, cada dia (sin saber lo que hazia, ni para quien lo hazia) ponía pan, y otros manjares que avia guisado para los de su casa, en aquel escondrijo donde estava San Felix, pensando que los ponía en su propia casa, y desta manera le sustentó, sin saber que lo sustentava, acordándose cada dia de poner allí la vianda, y nunca acordarse de averla puesto; que es exemplo raro, y maravilloso. Y para que no le faltasse que beber, en vn algibe roto que allí estava, embiava Dios cada noche tanta cantidad de rozio, que el Santo con él se podia refrescar, y desta fuerte vivió los seis meses apartado de toda comunicacion, y trato con los hōbres; pero muy regalado de los Angeles, y visitado del mismo Dios, hasta que aviendo cessado aquella tormenta, serenadose el Cielo, y sollevadose la mar, salió San Felix de su secreto retraimiento, y comenzó à hazer lo que antes él solia, que era predicar, y exortar à toda virtud al pueblo; el qual viéndole tan sin pensar, le honró, y reverenció, como si huviera baxado del Cielo. Murió en este tiempo el Obispo Maximiano, cōsumido en su larga edad, y trabajos que por Christo avia padecido. Luego todos pusieron los ojos en San Felix, para que fuesse su Pastor, y Obispo; mas como él era tan humilde, peritadióse con buenas razones, que eligiessen por Obispo à Quinto, que era vn Clerigo de santissima vida, el qual avia sido ordenado de Missa siete dias antes que él; alegando que esto se le debía, assi por ser más antiguo Sacerdote, como por sus raras partes, y tambien porque desta manera gozaria el pueblo de sus trabajos, y de los de Quinto; y por vno tendria dos que le ayudassen, y sirviessen para la salvacion de sus almas, y assi se hizo, tomando Quinto el gobierno de aquella Iglesia, y continuando Felix la predicacion, y ayudando al nuevo Obispo à llevar el peso de su dignidad.

Si fue grande la humildad de Felix, no lo fue menor el amor entañable que tuvo à la santa pobreza, el qual mostró bien quando dió à los pobres la mayor parte de su patrimonio, viviendō con mucha templança, de la pequeña parte que guardó para sí, y repartiendo à los pobres todo lo que al cabo del año le sobrava.

Pero

Pero mucho mejor se vió en lo que despues de la persecucion hizo, porque como el tiempo que ella duró le huviesse tomado, y confiscado todos sus bienes, y hecho almoneda dellos, despues que se foflegó aquella tempestad, y comenzó la Iglesia á gozar de paz, y quietud, aconsejaron á San Felix, que pidiesse sus bienes por justicia, como lo avian hecho otros, que los avian pedido, y cobrado; más el respondió con espíritu de verdadero, y perfecto Santo: No quiera Dios que yo torne á poseer los bienes, que vna vez perdí por Iesu Christo, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que vna vez dexé, por poseer mejor los tesoros del Cielo. Y assi se sustentava de los frutos de vna pequeña huerta, y de tres hanegas de tierra, que él mismo por sus manos cultivava con ayuda de otro labrador; y si le sobrava alguna cofilla, teniala por de los pobres, y no por suya. Nunca tuvo mas de vn vestido, y si le davan otro, luego le dava á quien del tenia necesidad. Con esta santidad vivió San Felix muchos años, siendo no menos feliz por sus grandes merecimientos, que lo era por su nombre. Finalmente, murió á los catorze de Enero, ò por mejor dezir, comenzó á vivir vna vida bienaventurada, y eterna, de la qual dieron manifesto testimonio los muchos, y grandes milagros que Nuestro Señor obró por él; y fueron tantos, y tan notorios, y esclarecidos, que venian de muchas partes del mundo los Fieles en romeria á su sepulcro, para alcanzar del Señor mercedes, y favores por su intercession, y San Damafo Papa compuso versos, haziendole gracias por la salud que Dios le avia otorgado por su oracion. Entre los otros milagros que obrava Dios por este Santo, era descubrir la verdad oculta, y que por otra via no se podia averiguar; porque quando no avia indicios vehementes, que alguno huviesse cometido algun grave delito, y el que era acusado lo negava, y no se podia probar, llevavale al sepulcro de San Felix, para que alli jurasse, y dixesse la verdad, y sino la dezia, era castigado visiblemente: de lo qual haze mension San Agustín en la Epistola 137. y añade, que él embió desde Africa á la Ciudad de Nola á vn Clerigo suyo, que siendo infamado de vn delito grave, le negó, para que con juramento hecho sobre el sepulcro del Santo, se mani-

festasse la verdad, y purgasse la infamia. Por espacio de muchos años, y siglos mandó de su cuerpo vn licor celestial, y saludable, con el qual se curavan muchos enfermos, y sanavan de sus dolencias.

En vida deste Santo (como avemos visto) ay muchas cosas admirables, por las quales debemos alabar al Señor, como son el averle librado de la cárcel por el Angel; llevándole al monte donde su Obispo estava pereciendo; criado el racimo de vbas para su refrigério; defendióse con telas de arañas de los que le buscavan para matarle, sustentandole tantos meses por mano de aquella muger milagrosamente. Pero ay otras no menos maravillosas de sus heroicas virtudes, que debemos procurar imitar, especialmente aquella caridad tan entrañable, y fervorosa, con la qual olvidado de si, lleuó acuestas á su Obispo, y la humildad con que despues del muerto no lo quiso fer; y aquel alto, y admirable espíritu de pobreza, con que menospreció los bienes de la tierra por gozar del fumo bien, y tuvo por ganancia la perdida de lo que acá tenia, por alcanzar, y poseer al que es el Todo de todos, y perfecta bienaventurança de los que surven, y padecen por su amor.

Haze mención deste Santo San Paulino, que (como diximos) compuso en verso su vida, y Beda la escribió en prosa, y San Agustín en la Epistola 37. en el libro de Cura pro mortuis, y Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Martyres, capitulo 104.

LA VIDA DE SAN PABLO
Primer Hermitaño, y
Confessor.

LA Vida de San Pablo primer Hermitaño, facada de San Geronymo, que la escribió, es desta manera: Estando San Antonio en el yermo, haziendo vida de Angel en la tierra, y siendo ya de noventa años, vino le vna imaginacion, como á hombre, y comenzó á pensar, si avia alguno que huviesse vivido tantos años en el yermo como él, ò que le igualasse en perfeccion, y merecimientos. Permittió Dios que le vniessse este pensamiento, para lo que despues sucedió; porque la noche siguiente le reveló el Señor, que avia otro mucho me-

EN 15 DE
ENERO.

yor que él, al qual debía buscar, y visitar. Luego en amaneciendo, el santo viejo se determinó de buscar al que no conocia, y sustentando sus flacos miembros con vn baculo, salió de su Convento, y se puso en camino para ir adonde no sabia. Anduvo hasta medio dia, y aunq el calor del Sol le fatigava no por esso dexava de andar, diciendo: Yo confio en Dios, que me mostrará aquel su serbio que me tiena prometido. Apenas avia dicho esto, quando vió vn monstruo que parecia medio hombre, y medio cavallo, al qual los Poetas llaman Hipocentauro; y aviendose armado con la señal de la Cruz, le preguntó donde habitava el serbio de Dios que él buscava; y aviendole el monstruo mostrado con la mano el camino, tomó corrida por aquellos campos, y desapareció. Palsó mas adelante, y llegando á vn profundo valle, vió otra manera de monstruo, que tenia la figura de vn hombre pequeño, las narizes acorbadas, la frente con vnos cuernecuelos, y los pies de cabra; y aviendole preguntado quien era, y oído su respuesta, y llorado mucho, porque las bestias conocian á Dios, y los hombres tenian por Dios á las bestias; enternecido por lo q aquel monstruo le avia respondido, siguió su camino, y entró por aquel desierto, no viendo en él sino la huella de bestias fieras, sin saber á que parte avia de echar, ni lo que avia de hazer para hallar al que buscava. Dos dias gastó en esto, y las noches en oracion con confianza siempre que el Señor no le avia de desamparar; y al tercer dia al amanecer vió de lexos vna loba fatigada de sed, que iba á la haldá de vn monte. Siguióla con los ojos quanto pudo, y despues que la loba desapareció, acercóse á vna cueva que alli estava, y comenzó á mirar con curiosidad lo que avia dentro, sin poder ver cosa alguna, por la grande obscuridad. Mas porque, como dize el Espíritu Santo. *La perfecta caridad despierta el temor.* San Antonio pasó á passo, teniendo el resfucello entró dentro, y palsó adelante, deteniendose algunas vezes en el camino, y poniendo la oreja para escuchar si allá dentro sonava cosa; vió entre aquella obscuridad vna luz que resplandecia de lexos, y como la vió, queriendo có la alegría apresurar el passo, tropecó en vna piedra, y hizo ruido. Oyendole San Pablo, cerró lue-

Primera Parte

go la puerta, que estava abierta; y atrancóla. Entonces San Antonio se arrojó en el suelo á la puerta, y estuvo hasta pasado medio dia, pidiendo có grande instancia que le abriesse, y dezia: Bien sé que vos sabeis quien yo soy, de donde, y á que vengó; y tambien sé que no merezcó veros, mas tened por cierto que hasta que os vea no me apartaré de aqui. Recibis á las bestias, y desechareis al hombre? Yo os he buscado, y os he hallado, llamo á vuestra puerta para que me abrais. Si esto no puedo alcanzar, aqui me moriré, alomenos enterrareis mi cuerpo muerto quádo en ella le hallaredes. A estas tan piadosas voces, mezcladas con solloços, y llanto, respondió de dentro el bienaventurado San Pablo desta manera: Ni alguno pide gracia con amenazas; ni con lagrimas haze agravio, ni injuria. Si vienes para morir, de qué te maravillas que no te reciba? Y diciendo esto, fontriendose abrió la puerta, y los dos se abrazaron con grandissimo amor, y ternura; y se saludaron por sus nombres, como si mucho tiempo antes se huvieran conocido, y hizieron gracias al Señor, que les avia hecho aquella merced. Despues de aquellos abraços amorosos, y del ofuscó de paz, sentando el Pablo con Antonio, le habló desta manera: Ves aqui al que has buscado con tanto trabajo, ves aqui los miembros podridos ya por la vejez, vesme aqui desgrenado, y cubierto de canas, ves aqui al hombre que brevemente se tornará en polvo; y porque la caridad sufre todas las cosas, demás del trabajo que has tomado en buscarme quiero que tomes otro en contarme lo que passa en el mundo, quien le señorea? en qué estado está el linage humano? ay todavía gente ciega, que adora á los demonios? De todo le dió cuenta San Antonio por menudo, y despues él preguntó á San Pablo, con que ocasión avia venido al desierto? quantos años avia vivido en él? quantos tenía? con que manera de vida avia pasado tan prolixa edad? Y San Pablo, por satisfacer al deseo de San Antonio; le informó de toda su vida, y le dixo, como en el tiempo que Decio, y Valeriano perseguían la Iglesia en las partes de Egipto, y de Tebaida, donde él avia nacido, murieron sus padres quedando él como de quinze años bien enseñado en las letras Griegas, y Egipcias, con vna hermana ya casada; y q para huir de aquel torbe-

Y
llino,

Baron. in
am. Mart.
14. la
nuarj.

August.
epist. 137.